

“Suenan las trompetas en Sion”

Un sermón de Rev. J. J. van Eekveld sobre Joel 2:15-17
(Predicado después del Sínodo General de las iglesias en Holanda)

Lectura Bíblica: Joel 2:1-18

Salterio 351:1-2

Salterio 140:1-4

Salterio 216:3, 4

Salterio 289:1-3

Querida congregación:

Nos reunimos en la casa de Dios en un domingo especial. De hecho, cada domingo es un día especial, un día en el cual el Señor habla a nosotros desde Su Palabra. Pero hoy es un domingo especial, porque el Sínodo General ha decidido tener un día especial de confesión y oración; un día en el cual nos humillamos delante del Señor y confesamos nuestros pecados a Él.

Es cierto que el Señor aún nos da mucho para estar agradecidos. Todavía podemos asistir a la iglesia en paz sin ningún obstáculo. Nuestra denominación es bendecida con el hecho de que muchas iglesias están todavía llenas. También hay muchos niños y jóvenes que asisten a la iglesia los domingos. Es una bendición que hayan niños y niñas que tengan conocimiento de la verdad. El efecto de la Palabra de Dios todavía puede ser visto. El mensaje de pecado y gracia, Adán y Cristo, la Ley y el Evangelio, todavía puede ser oído. La experiencia que viene de la verdad de la Escritura puede hasta ahora ser oída. Pero todo esto no quita el hecho de que debemos tener muy presente en nuestras mentes, que las necesidades y la culpa de nuestros tiempos es muy grande. La culpa de nuestro país es grande; pero tenemos que empezar con nuestra propia culpa. Es muy fácil señalar a otros, al gobierno y a la nación, y olvidarnos de nosotros mismos. Tenemos que empezar con nosotros mismos. La culpa de la iglesia, de los que tienen cargos, de los miembros de la congregación, y nuestra culpa personal es muy grande.

Demasiado infrecuentemente somos una ciudad asentada sobre un monte y una luz sobre un candelero (Mt. 5:14). Nos hemos conformado al mundo en nuestro pensamiento, porque de allí es donde comienza, y fluye desde ese punto nuestro andar en la vida. Hay muchas razones para humillarnos delante del Señor. El verdadero arrepentimiento es confesar que hemos pecado en contra del Señor, y que nos hemos apartado de Él. Que el Señor nos dé esa humillación delante de Él desde el fondo de nuestros corazones.

En las profecías de Joel también leemos sobre un día especial de humillación. Puedes encontrarlo en nuestro texto, es decir, Joel 2:15-17: *“Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la*

entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?”

Oímos en este texto, **“Una amonestación urgente de humillarnos delante del Señor,”**

- 1. En un día reservado;**
- 2. En una oración ferviente; y**
- 3. Apelando a la fidelidad de Dios.**

1. En un día reservado

El nombre Joel significa “Jehová es Dios.” Su nombre es sinónimo del gran mensaje que predicaba. Vivió en una época en la cual las personas se habían olvidado de Dios. Él profetizó en Judá, pero no es muy seguro en qué momento determinado de su historia. Probablemente fue antes del cautiverio babilónico y quizá en el tiempo del rey Joás, o posiblemente en el tiempo de Isaías. Sin embargo, como Calvino dice: “Aunque no estamos seguros del tiempo en donde profetizó Joel, el contenido de su profecía es muy clara.”

En el tiempo de la profecía de Joel, Judá fue afligido con un doble castigo. Puedes leer en los primeros capítulos que hubo una plaga de langostas y una severa sequía. En los primeros once versículos del capítulo 2, las langostas se presentan como un ejército que avanza, oscureciendo el sol y penetrando hacia las ciudades y hacia las mismas murallas de las casas de las personas. Cuando lees estos versículos, puedes sentir la terrible e inminente amenaza de este ejército de langostas. El profeta vio la mano del Señor en esto, porque presenta el ejército de langostas como un ejército de Dios, como lo podemos leer en el versículo 11.

Todavía podemos ver la mano de Dios en los juicios que vienen a nosotros. Pensamos que podemos controlar y maniobrar todo nosotros mismos, pero la crisis global económica ha mostrado claramente que no podemos. Hemos perdido la habilidad de ver la mano de Dios en todo lo que sucede alrededor de nosotros. Pero la Palabra de Dios nos llama: ¡Considera la mano de Dios! Considérala en el mundo que nos rodea, en nuestro propio país, en la iglesia, y en el pequeño mundo de nuestras vidas.

¿Cuál es el mensaje de Joel? Es claro que él ve el doble juicio de las langostas y la sequía como una señal del acercamiento del día del Señor. En los capítulos previos dice: *“¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso.”* (Joel 1:15). Este es el día del juicio de Dios.

Los profetas del Antiguo Testamento vieron en los juicios de Dios algo del gran día del Señor

que está por venir, el gran y último Día de Juicio. El tema central de la profecía de Joel es la venida del día de Jehová. En los juicios que vienen a las personas, él vio de lejos algo de aquel gran día que será el fin de nuestra dispensación: el día del juicio final. Estamos viajando hacia ese gran día. Las señales de los tiempos, la gran declensión, y la revelación del hombre de pecado, el cual la Palabra de Dios nos habla al respecto, todo señala la venida de ese día.

En las circunstancias de nuestros tiempos, oímos los pasos de la venida de Cristo. Él viene a juzgar la tierra. El mensaje de Joel es que Dios viene en Su ira. Pero esa es exactamente la razón por la que existe el llamado de arrepentimiento en su mensaje. Y la conversión no tiene que ver solamente con lo externo, sino primariamente tiene que ver con nuestro corazón. Por lo tanto dice él en los versículos 12 y 13: *“Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y llo y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios.”* Este mensaje también viene a nosotros en este día de confesión y oración. También concierne nuestra tierra y gente que se han apartado de los mandamientos de Dios.

Pero también concierne la iglesia. También nos atañe a nosotros como miembros de la congregación y del consistorio, como jóvenes y adultos. ¡Rasguen sus corazones y no sus vestidos!

Niños, ustedes saben que en Israel, si estuvieran sumidos en un gran dolor y pena por la muerte de un ser querido, entonces se rasgaban las vestiduras. Esta era una señal de dolor. Pero ahora el Señor nos dice a nosotros que tenemos que rasgar nuestros corazones. El dolor interno es necesario; un dolor profundo en nuestro corazón de que hemos pecado en contra del Señor. ¿Siempre le pides al Señor un corazón nuevo, o no? Entonces tienes que considerar que un corazón nuevo es uno que está afligido con el dolor de haber pecado en contra de Dios.

Nuestro texto es una explicación más detallada del llamado de arrepentimiento que Joel nos habla. *“Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea.”* Ya en el primer versículo del capítulo habla sobre tocar la trompeta, el “shofar”, o el cuerno de un carnero. Los sacerdotes tenían que tocar la trompeta. En casos de que el peligro se acercaba como una guerra, la trompeta debía ser tocada como el sonido de una alarma. El sonido de alarma de la trompeta era el medio que se usaba para llamar al pueblo a que se reuniera. ¿No deberíamos tocar la trompeta hoy en día? ¿No deberíamos estar sacudidos y despertados cuando vemos nuestra tierra y gente, la iglesia y las congregaciones a que pertenecemos? Cuando consideremos nuestras vidas personales como miembros de la congregación, entonces un clamor ferviente de alarma debería ser oído.

Los profetas del Antiguo Testamento siempre han confrontado al pueblo con sus pecados de una manera muy explícita. Cristo hacía lo mismo. Pero nosotros lo hemos hecho muy poco. Nos hemos retirados con complacencia de nuestra sociedad secular hacia nuestro pequeño círculo en

donde somos felices si el mundo nos deja en paz. Pero un mundo que no quiere nada que ver con Dios no nos dejará en paz. Según la Palabra de Cristo, tendremos tribulación en este mundo.

Nos hemos conformado demasiado a las ideologías del mundo; a lo que sea que esa conformidad signifique, o aún hemos adoptado las ideologías del mundo. Eso tiene que ver, jóvenes, con la manera que utilizan las redes sociales, con la manera en la cual pasan su tiempo libre, en la manera de cómo celebran los feriados, y la manera en cómo se visten. Su apariencia externa revela algo de lo que está pasando en su interior, ¿o no es así? “*No os conforméis a este siglo,*” nos dice el Señor en Su Palabra [Romanos 12:2]. Pero ¿no tenemos congregaciones y familias que se han conformado a este mundo? Debes tomar el mensaje que fue leído para ti desde el púlpito al comienzo de este servicio como una trompeta en la cual suena el mensaje de advertencia en nuestros oídos.

Más adelante en nuestro texto leemos “*proclamad ayuno*”. Aquí la palabra “proclamad” quiere decir “apartar.” Ayuno significa que uno se abstiene de comida o de bebida y de excesos. ¿Por qué? Es para expresar auto-condenación por el pecado; el reconocer que no se merece comida ni bebida, y también para expresar el deseo de romper con el pecado.

Necesitamos considerar este ayuno como una expresión del dolor sobre el pecado y la búsqueda de reconciliación con el Señor. Podemos aprender mucho de este día de ayuno. ¿No vivimos demasiado en excesos? ¿Acaso no somos afectados demasiado por los placeres de este tiempo. ¿No debemos también ayunar a causa de nuestro pecado?

Luego leemos en nuestro texto: “*Convocad asamblea.*” Esto indica una ocasión en donde el pueblo se restringe de toda su labor diaria y se reúne en el templo en grandes números. Fue un día solemne, porque fue prohibido desempeñar cualquier labor habitual; fue un día que tenía que ser pasado en aislamiento, confesión y oración.

¿Cómo hemos llegado a la iglesia hoy? ¿Hemos venido aquí sólo por costumbre? Que maravilloso sería si verdaderamente es un asunto del corazón. Que el Señor conceda que verdaderamente nos inclinemos como indignos ante Su presencia. Los hijos de Dios saben cuán bendecido es ese lugar de humilde confesión ante el Señor. El Señor Mismo nos llama desde Joel 2: “Rasguen sus corazones, y no sus vestidos.”

¿Quién venía a estos días solemnes de humillación, confesión y oración? Puedes leerlo en el versículo 16: “*Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia.*” Pueden ver que toda la nación estaba obligada a reunirse; no solamente los ancianos (los lideres), sino también los niños; aún las madres que estuvieran dando de pecho a sus niños, y también las parejas que

estuvieran felices en sus matrimonios. ¡Así de serio era! Todos debían estar involucrados.

Aún en nuestros tiempos podemos tomar varias lecciones de esto. Hoy hay niños en la iglesia y deberían estar aquí. Aún los niños son mencionados aquí. ¿Por qué? Porque ellos también, tanto como los adultos, están bajo el juicio de Dios. Como padres y congregación, que nos demos cuenta de eso. Nuestra Liturgia del Bautismo dice que nosotros con nuestros hijos somos concebidos y nacidos en pecado y por lo tanto como hijos de ira. Sí, eso también incluye a nuestros hijos, ellos también están sujetos a la condenación. ¿No es verdad que nosotros como padres no entendemos eso suficientemente? ¿Acaso no necesitamos confesar eso hoy? Consideramos muy poco que nosotros y nuestros hijos estamos bajo la condenación de Dios. Si nosotros como padres continuamos viviendo de manera que sólo nos preocupamos con las cosas que aquí y del ahora, entonces arrastramos a nuestros hijos a la perdición eterna.

Los hijos deberían estar aquí mientras tenemos este día de oración para implorar al Señor que nos mire a través de Su misericordia. Hay personas quienes tienen la opinión de que deberíamos no hablarle a nuestros hijos acerca de la ira de Dios, acerca del castigo y el infierno. ¿Será eso cierto? Si tu hijo camina hacia un despeñadero peligroso, tú dirías: “Ten cuidado; de otra manera te caerás hacia el abismo.” ¿No deberíamos entonces con toda la seriedad posible decirle a nuestros hijos: “Pide constante y fervientemente por un nuevo corazón, porque necesitas ser convertido; de otra manera, te caerás al abismo del castigo eterno?”

Nadie habló con tanto fervor sobre la realidad del infierno como el Señor Jesús. Lo hizo porque deseaba sacudir a los pecadores durmientes para que despertaran y se salvaran. El predicador bien conocido, Jonathan Edwards, también habló fervientemente sobre la realidad del infierno, y Le agradó al Señor al bendecir ese ministerio con la conversión de muchos pecadores. Pero él no sólo habló sobre la realidad del pecado. También de manera ardiente proclamó el llamado del Evangelio de Jesucristo, y ¡cómo agradó al Señor bendecir ese ministerio! Esa es la razón por la que los niños también necesitan estar presentes en la iglesia.

Son hijos de ira, pero también llevan la señal y el sello del Pacto de la Gracia. Está escrito en sus frentes que la sangre de Jesucristo limpia de todo pecado. Ellos también llevan la marca del Pacto, y eso necesita ser proclamado a nuestro pueblo joven: “*Dame, hijo mío (hija mía), tu corazón*” (Proverbios 23:26). Mientras ese Pacto se administre, el Señor continuará en Su obra de salvar a pecadores. Como consistorio, preguntémonos a nosotros mismos si hablamos estas cosas con seriedad y compasión, si estamos realmente preocupados con nuestros hijos y jóvenes. Hermanos del consistorio, ¿no necesitamos confesar que deberíamos servir en nuestros deberes oficiales con mucha más seriedad y compasión? Consideramos muy poco que un día vamos a tener

que comparecer junto a la congregación y nuestros jóvenes ante el tribunal de Dios.

Y padres, deberíamos ser más diligentes y serios con lo que fue anteriormente llamado adoración familiar, el estar juntos como la familia alrededor de la Palabra de Dios. La trompeta de la alarma de Dios necesita ser sonada. ¿Acaso vas a decir que tienes otras prioridades y que no tienes tiempo para esto? ¿Acaso no debería ser la búsqueda del Señor suplicando Su gracia perdonadora el asunto más importante de nuestra vida, lo que realmente necesitamos? ¿Ya tienes un Refugio seguro para el tiempo y para la eternidad? Ya es tiempo de buscar este lugar de refugio.

2. En una oración ferviente

Ahora oímos en el versículo 17 una oración muy emotiva y conmovedora: *“Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios?”*

Los sacerdotes tenían que permanecer entre el pórtico y el altar. Con el pórtico se quiere decir la parte más oriental del complejo del templo. El altar se refiere al altar de los holocaustos que se encuentra en el patio interior. Los sacerdotes tenían que permanecer allí entre el pueblo y el lugar desde el cual Dios, por la sangre de la reconciliación, hablaría con el pueblo. Allí tenían que guiar al pueblo en una oración humilde por misericordia. El Señor podía sólo escuchar esa oración por medio de la sangre de la reconciliación que señalaba la venida de Cristo. *“¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá...?”,* como leemos en el versículo 14.

Es muy significativo que ellos permanecían dándole la cara al templo y al altar de los holocaustos. Ese era el lugar en donde el Señor Le agradaba morar en gracia en el medio de Su pueblo. Allí es donde los sacrificios se hacían; todo señalaba la venida del Mesías. Sólo en la oferta de Cristo y Su sangre hay acceso a Dios. En esta manera los siervos del Señor, en este día de separación, iban a ser la boca del pueblo al Señor y la boca del Señor al pueblo. Ellos tenían que, por decirlo así, permanecer en la brecha entre Dios y el pueblo, y por la oración y el clamor apaciguar la ira de Dios.

Los siervos del Señor tenían que lamentarse. Hijos, ¿ustedes saben lo que es lamentarse, o no? Es cuando estás tan adolorido que tienes que llorar. Así es como los sacerdotes tenían que llorar. Eso quiere decir que mostraban a través de sus lágrimas que estaban lamentándose a causa de todos esos pecados; que ellos tenían un arrepentimiento sincero sobre el pecado. ¿No deberíamos nosotros también lamentarnos de esta manera? Hay mucho pecado que testifica en contra de nosotros en este día de arrepentimiento, humillación, y oración; también, los pecados de nuestra nación y nuestro pueblo.

Vivimos en una época de secularización y de conformidad con el mundo. ¿Qué es la secularización y la conformidad con el mundo? Es una vida que sólo está enfocada en el aquí y ahora. Las personas buscan complacer sus deseos en todo lo que ofrece este mundo. Este pensamiento penetra y afecta toda nuestra sociedad, y también nuestras vidas.

La religión es entonces sólo una fina capa, y bajo esa capa está un deseo insaciable por la prosperidad, y disfrute de tu tiempo. Calvino habla sobre un deseo bestial por este mundo presente. Puesto que nos hemos alejado de Dios, decidiremos nosotros mismos lo que está bien o mal. Ese es el pecado del Paraíso, que ahora se vive más que nunca; Dios fuera del trono y yo sobre el trono. Si la opinión pública considera el aborto y la eutanasia voluntaria como correcto, entonces eso es lo que es correcto. La moda de hoy es la auto-determinación. Si la opinión pública considera que toda clase de pecados sexuales están bien, entonces las personas lo toleran como aceptable.

El hombre postmoderno del siglo veintiuno se revuelca en una vida de pecado. No quiere arrodillarse por la verdad absoluta de la Palabra y la ley de Dios. Las leyes correctas de Dios han sido descartadas como reliquias del pasado; la religión tiene que ser confinada a una vida privada y necesita quedarse detrás de la puerta principal y fuera de la vista. Los fundamentos de la autoridad están continuamente socavados y erosionados. Los medios modernos se han convertido en un instrumento horrible de manipulación de masas. En esto, la bestia del Apocalipsis de Juan recibe más y más posibilidades de ganar poder sobre todo el mundo. El hombre quiere disfrutar de sí mismo, como una bestia sin límites.

Los medios modernos enfocan y refuerzan la atención en lo visual, en lo que podemos ver, y en lo que es efímero. Estamos tan influenciados por la cultura visual que somos difícilmente capaces de oír la Palabra de Dios con atención y de estudiar esa Palabra. Muchos son adictos a los medios modernos, a jugar video-juegos, y al sexo. Oh, que lloráramos sobre la culpa de nuestra nación, pero no desde una perspectiva elevada como si fuéramos mejor que los demás. No, nosotros hemos pecado. La culpa de nuestra nación es también nuestra culpa. Examinémonos de manera muy seria en cuanto a lo que ve el mundo en nosotros. ¿Tus vecinos han aprendido de ti cuán bueno es temer al Señor? ¿Qué es lo que se ve fuera de la iglesia? ¿Pueden nuestros jóvenes ser todavía celosos de nuestros miembros y del pueblo de Dios? *“Lloren los sacerdotes ministros de Jehová.”* Eso no aplica solamente a los ministros, por lo que podríamos llamar a los sacerdotes de aquí, sino que aplica a todos los hijos de Dios.

El Señor llama a Sus hijos una generación escogida y un real sacerdocio. Él pide de este sacerdocio lo que leemos en nuestro texto: *“Lloren los sacerdotes ministros de Jehová.”* Los hijos de Dios son llamados a llorar, por toda la maldad y el pecado, por tanto pecado flagrante.

¿Pero no aplica eso realmente a todos nosotros? No hay una simple razón para sentirse mejor que este mundo pecador. Necesitamos dolor y arrepentimiento tal como lo tenía Daniel. “*Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro,... porque contra ti pecamos.*” Daniel 9:7-8). Pongan atención a lo que dice Daniel: “Hemos pecado.”

Dense cuenta de que los juicios comienzan en la casa de Dios. Nos hemos permitido ser llevados por los estilos de vida de nuestros días. El viento de la conformidad del mundo sopla justo a través de nuestras iglesias, y lo que es peor, a través de nuestros corazones. Lloremos porque muchos han dejado la iglesia, porque ya no vieron ninguno viviendo de manera ejemplar en el temor de Dios. Lloremos porque muchos de nuestro pueblo son adictos a los medios modernos. Lloremos porque nosotros, justo como el mundo que nos rodea el cual no considera a Dios, sólo viven por el aquí y el ahora. ¿Estamos más allá de la tentación del pecado? Satanás encuentra muchos puntos de conexiones en nuestros corazones. ¿No es cierto que tan frecuente los hijos de Dios vivan lejos de Dios? Las palabras de nuestro texto lo dejan bien claro que los sacerdotes tenían que ser ejemplos para el pueblo. Ellos eran oficiales y ministros.

Un día de humillación ante el Señor es un día de dolor y arrepentimiento, de tal manera que huyamos al Señor rogando Su gracia en Cristo. El Salvador lloró sobre Jerusalén. Las lágrimas del Jesús llorando deberían ser vistas en el servicio de los ministros, de los siervos de Dios. Después de todo, la predicación del Evangelio es la administración de la reconciliación, expresada en estas palabras de Pablo: “*Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.*” (2 Corintios 5:20). El pueblo tenía que ver a los sacerdotes llorar.

¿Habrá todavía algo que ver del Salvador que llora en los servicios de los siervos de Dios? ¿O es que la seriedad y la compasión se pierden cada vez más en la predicación? La predicación se ha vuelto tan objetiva, ha perdido mucho de la profundidad que debería tener, y ofrece muy poca instrucción para la vida espiritual. Si la predicación difícilmente hace diferencia entre lo verdadero y lo falso, pero también falla en distinguir las diferentes etapas y condiciones de la vida espiritual, entonces la congregación cae en una decadencia cada vez mayor. La predicación de la Palabra de Dios se debe caracterizar por un equilibrio bíblico y fiel, exponiendo tanto la Ley como el Evangelio. Es totalmente cierto cuando se dice que la condición de la iglesia está estrechamente relacionada con el estado de la predicación que se encuentra en ella.

En la década de los 70s, el Rev. A. Vergunst escribió: “Si no hay una honesta y firme distinción entre lo verdadero y lo falso, muchos pueden asistir a la Cena de Señor y hablar de una “gran fe”, pero es de temer que entonces también muchos se engañen a ellos mismos. El Señor dice que Sus

siervos tienen que separar lo precioso de lo vil. ¿No necesitamos entonces nosotros con respecto a esto una reforma? El Rev. van Lodestein una vez enfáticamente citó que la las iglesias reformadas necesitan una reforma continua. Y eso es totalmente cierto para la predicación que debe tener la posición central en el servicio de adoración de la iglesia.” ¿Qué crees tú? ¿Han perdido la relevancia estas palabras del Rev. Vergunst?

“Lloren los sacerdotes ministros de Jehová.” Hay muchos motivos para humillarnos profundamente ante el Señor, porque hemos pecado en contra de Él. Niños, ¿alguna vez has sentido dolor por aquellas cosas malas en tu vida, por el mucho pecado, y la maldad de tu corazón? ¿Alguna vez te has arrodillado ante el Señor, donde nadie puede verte, y le has dicho sobre tantas cosas malas que has hecho? Quisiera animarles a hacerlo, niños. Pídanle al Señor que les muestre sus muchos pecados delante de Él, y que esos pecados le causen mucha pena; pero también pídanle al Señor que perdone esos pecados. ¿Verá el Señor algunos de Sus hijos en esta iglesia que tengan dolor por sus pecados?

Jóvenes, ¿cuánto tiempo pasan usando los medios modernos? Oh, ¿cuánto del tiempo de la gracia que el Señor te ha dado has desperdiciado? Examínense y vean qué tipo de adicciones hay en sus vidas. ¿Cómo te sentirías si el Señor se sentara justo detrás de ti cuando estás en la computadora? ¿Aprobaría lo que tienes en la pantalla? Después de todo, sólo toma unos pocos clics del cursor para que estés inmerso en el pecado. Y si ahora debes decir que eres continuamente seducido por esa tentación, díselo al Señor, confiesa tú culpa ante Él, y pídele aprender que tan bueno es temerle a Él en tu vida. Es diez mil veces mejor, y sí, aún más que la vida pueda ofrecerte sin el Señor. El tiempo de tu juventud es el mejor momento para buscar al Señor. Él mismo dijo: *“Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan.”* (Proverbios 8:17). ¿No valdrá la pena el esfuerzo de buscarlo?

“Lloren los sacerdotes ministros de Jehová.” Congregación, hay demasiadas razones para humillarnos en este día especial. ¿Quiénes somos y quienes deberíamos ser? ¿Quiénes somos en nuestras familias, como padres si tenemos hijos, en nuestro trabajo diario? ¿Quiénes somos cuando nos sentamos en nuestras computadoras en nuestro tiempo libre? Hay muchas razones para humillarnos, porque nos hemos conformado a este mundo. Hay muy poca diferencia entre la iglesia y el mundo. Los límites se han erosionado, mientras que es la voluntad del Señor que Su pueblo viva separado del mundo, desde donde se debería ver muy claro que el servicio al Señor es un servicio gozoso y de amor. Hemos pecado en que no hemos sido una ciudad asentada en un monte ni la luz o el candelero para que todos vean.

Hijos del Señor, ¿no deberíamos llorar porque vivimos alejados del Señor; porque podemos

llevarnos bien con el mundo, aún después de recibir la gracia; porque esa vida escondida con el Señor es muy escasa; porque la fe está tan poco en acción; y porque hay muy poco crecimiento en la gracia y el conocimiento de Cristo? Hemos pecado en contra de Dios al nivel más alto; nos hemos descarriado del camino que deberíamos seguir. ¡Ay de nosotros!, porque hemos pecado en contra de Dios.

Los hijos de Dios saben que buen lugar es cuando exponen sus corazones abiertos delante de Señor y realmente lloran por sus pecados. Oh, entonces no vemos a los demás, sino que yo soy el que ha pecado. En ese sentido del conocimiento de nuestra culpa, hay algo tan precioso que no quisieras intercambiarlo por todo lo que el mundo te ofrece. Sólo así puedes estar de acuerdo con Dios. Sólo así consideras Su justo juicio. Y el Señor es justo en todo lo que hace, aún si nos echa al infierno por la eternidad.

Sólo es en ese punto que concuerdas de todo corazón con: “Justo eres tú, oh Jehová, Y rectos tus juicios.” Sí, luego hay una reverencia incondicional ante el Señor, de completo acuerdo a todo lo que Él hace. Entonces en este día de confesión, y oración, no apuntemos nuestros dedos hacia otra persona, sino hacia nosotros. No, entonces no solamente rasguemos nuestros vestidos, sino que nuestros corazones también.

Es un lugar donde no podemos llevarnos nosotros mismos, pero el Señor puede llevarnos allí. Ya sea por primera vez o por renovación, porque aún el más avanzado en la gracia necesita ser llevado allí de vez en cuando. Podemos estar tan alejados de ese lugar, pero sabemos que el Señor usa los medios de la gracia. Que este día de dolor y arrepentimiento, este día de separación en el cual la trompeta de la alarma Dios suena, sea un medio en Su mano para llevarnos a ese lugar.

Sólo así este día será una bendición. La maravilla es que Dios, en Cristo, se deleita al ver a pecadores llorando en misericordia. *“Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.”* Debemos considerar eso en nuestra conclusión, cuando consideramos nuestro tercer punto. Pero primero cantemos el Salterio 216, las estrofas 3 y 4.

3. Apelando a la fidelidad de Dios

La urgente petición en nuestro texto de humillarnos ante el Señor concluye con una apelación a la fidelidad de Dios. En el versículo 17 leemos por lo que los sacerdotes afligidos, y con ellos el pueblo, tenían que orar: *“Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios?”*

Qué maravilla sería si esta urgente petición en el tiempo de Joel hiciera eco en nuestros

corazones, y que también oremos al Señor de manera unida. Qué bendición sería si nosotros, de manera parecida, aprendiéramos a rasgar nuestros corazones delante el Señor mientras suplicamos por Su gracia, y desde las profundidades de un corazón contrito y humillado, suplicáramos que Él nos perdone y que no nos entregue a los paganos, a una vida de conformidad con el mundo en la cual no tiene lugar con el Señor. La palabra original para “enseñoreen” también puede ser traducida como “burla.” “Para que las naciones se burlen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios?” Necesitamos rogar al Señor que muestre una vez más que Él está allí, de manera que los paganos no se burlen de Él; necesitamos implorar al Señor que una vez más mire hacia nuestro pueblo profundamente culpable.

Necesitamos orar al Señor para que no nos entregue al juicio del endurecimiento de nuestros corazones a al cegamiento de nuestros ojos, y que los ojos de nuestro gobierno puedan ser abiertos a la voluntad de Dios y Sus sanos mandamientos.

Necesitamos orar al Señor, en relación a nuestra nación y pueblo, que recuerden Su misericordia en medio de Su justa ira.

Necesitamos suplicar que el Señor avive Su obra en el medio de los tiempos (Habacuc 3:2), de manera que perdone a la Iglesia y que no quite la luz de Su Palabra de nosotros. Debemos orar que el Señor todavía conceda que hijos e hijas nazcan en Sion y que todavía tengamos siervos quienes prediquen Su Palabra fielmente.

Necesitamos implorarlo al Señor que nos perdone, tanto a jóvenes como adultos, por ser conformados a este mundo, por la herejía y por las falsas enseñanzas. Supliquemos a Dios que conserve a nuestros hijos y nuestros jóvenes fieles a Su Palabra, de manera que Su reino pueda todavía ser edificado a partir de ellos.

Debemos orar para que los hijos de Dios irradian Su gracia, de tal manera que nuestros jóvenes sean celosos de aquellos quienes temen al Señor; que Dios Mismo permita que Su Sion brille, su iglesia, tan tristemente oscurecida por el pecado. Oremos a Dios para que pueda haber unidad entre el pueblo de Dios, que llega más allá de las paredes de las denominaciones eclesiásticas, y que reúna lo que es del uno para el otro. Cómo necesitamos en este día orar por todas estas cosas fervientemente, de tal manera que nuestro país, la iglesia en nuestro país, y la denominación en la cual tenemos un lugar, sean bendecidos.

Que el Señor otorgue ese lugar de humillación ante Él y acercamiento a Él, ya que Él dijo: *“Convertíos a mí... rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos.”* Un día de humillación y oración necesita ser un asunto del corazón; que el Señor nos conceda eso. Así no apuntaremos un dedo acusador a otros sino a nosotros mismos.

Pero, ¿qué es lo que hemos de suplicar? ¿Algo de nuestra propia creación? No hay nada en ti o en mí de lo cual podemos suplicar; lo único que hace todo nuestro ser es acusarnos. Pero escuchen ahora; la oración que encontramos en el libro de Joel es una oración que contiene una apelación a la fidelidad de Dios. Esta oración habla de “tu pueblo” y de “tu heredad.” Esta oración en realidad dice: “Contemplan el pacto” y “recuerden su fidelidad que ha mostrado a nuestros padres.”

Podemos oír en esta apelación la fidelidad del Dios del Pacto. “Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad.” Esa es la base que nuestra oración debería tener. Dios ha conectado Su propio Nombre a ese pueblo. Conciérne Su Nombre y Su honor. Si Jerusalén pereciera, entonces los paganos pudieran decir que el Señor no ha sido capaz de liberar a Su pueblo. Que en este día especial de humillación y oración clamemos al Señor de tal manera para decirle: “Señor, si todo dependiera de nosotros, entonces Tu Nombre sería calumniado a causa de nuestro pecado. Recuérdanos, Oh Señor, por causa de Tu grandioso Nombre; asume la causa de Tu propio honor.”

“Su pueblo... Su heredad,” dice Joel aquí. Por supuesto. En primer lugar esto conciérne al pueblo de Israel. Israel es un pueblo especial. Vemos hacia delante hacia el tiempo en donde el Señor nuevamente concederá arrepentimiento a Israel, porque al final todo tiene que ver con la conversión de ambos judíos y gentiles. Así podemos pertenecer a la gran multitud de judíos y gentiles que un día cantaran alabanzas a Dios. “Los hijos de Dios son los corchos en los que una nación flota,” dijo uno de nuestros antepasados. Ellos son los suspiros que oran en secreto por la Iglesia, la tierra, y el pueblo. Si hubiese habido diez personas justas en Sodoma, entonces no habría sido destruida. Pero si aquellos que oran y susurran son quitados, entonces todo se convierte tan pobre y vacío. Necesitamos examinarnos si pertenecemos a ese pueblo que ha sido injertado a la Iglesia de Dios por la gracia regeneradora.

“Tu pueblo... Tu heredad.” Noten esta pequeña palabra “Tu.” ¡Conciérne a “Tu” pueblo! La Palabra de Dios y las promesas que contiene deben ser asunto de súplica en todas nuestras oraciones. La destrucción de ese pueblo sería contrario a la propia Palabra de Dios y Sus promesas, ya que Él dice en el Salmo 84:34: “*No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios.*” Los paganos dirían: “¿Dónde está su Dios?” No; el Señor mismo tomará cuidado de Su propia obra. En la manera de una confesión humilde de culpa, el Señor concederá perdón. Aquellos que se humillen ante el Señor serán exaltados. “*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad*” (1 Juan 1:9).

Esa es la manera; la manera de arrepentirse y humillarse ante el Señor. La Palabra de Dios de manera amplia muestra que el Señor ve en Su misericordia y favor a aquellos quienes Le oran de tal

manera. Él contesta sus oraciones. *“Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.”* (Isaías 66:2). De esta manera, se cumplirá lo que leemos en el versículo 18: *“Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo.”* En esta manera el Señor nuevamente hará que Su gloria brille sobre Sion.

Entonces los niños y las niñas verán una vez más en la vida del Pueblo de Dios cuán bueno es temer al Señor. Entonces la Palabra saldrá desde la unción del Espíritu Santo y con poder, y la predicación será una vez más bendecida con el fruto y la fe de la conversión; así serán agregados a la iglesia muchos destinados para salvación. Y la iglesia de Dios nuevamente será una ciudad sobre una colina y una luz en un candelero en el medio de una sociedad no cristiana; y habrá un gran avivamiento entre los huesos secos.

¿Creen que es imposible con el Señor? Oremos al Señor con súplica por tal humillación que clame desde las profundidades en el Señor. De esa manera Él será “solícito por su tierra, y perdonará a su pueblo.”

Eso nunca va a suceder a causa de nuestra humildad, ya que siempre será menos de lo que debería ser. Ni pasará por nuestras oraciones, ya que siempre están manchadas por el pecado. Sólo pasará por el Único que se sometió a la muerte de la cruz para glorificar a Dios y salvar a los pecadores.

Como hemos visto, en este día solemne los sacerdotes permanecieron entre el altar y el pórtico. Permanecieron de frente al Lugar Santo en donde los sacrificios eran llevados. Todos estos sacrificios señalaban la venida de Cristo. Sólo puede suceder por el bien de los méritos de Cristo. Él ha cumplido todas las cosas. Él ha pagado el precio para satisfacer toda la culpa del pueblo de Dios que fue escrito en el libro de Dios, y Él satisfizo totalmente la santa justicia de Dios, que, de otra manera, hubiera condenado a todos por la eternidad. Él ha abierto el camino para regresar al trono de la gracia de Dios.

En Cristo, Dios mira a través de Su misericordia a los pecadores, oye el llanto que viene de los corazones rasgados, y se complace en aquellos quienes son pobres y contritos de espíritu, y quienes tiemblen ante Su Palabra. Cuán esencial es, por lo tanto, que el Señor nos vea a través de Cristo y de Sus méritos en un día de humillación y oración tal como este. Fuera de Cristo, no hay fundamento alguno para que permanezcamos delante de Dios. Fuera de Cristo, Dios no puede oír nuestras oraciones y con toda humildad penitente nunca podríamos existir ante Él.

Pero Cristo vive a través de Su Palabra y Espíritu. Él puede llevarnos a donde necesitamos estar, inclinándonos como culpables delante el Señor. Él continuará reuniendo a Su pueblo hasta que regrese en las nubes del cielo. Si los pecadores, con un espíritu contrito y humillado, se arrodillan

ante el Señor, ya eso es un fruto de Su obra. Y Él nunca va a coronar nuestras obras, sólo las tuyas.

Congregación, hay demasiado que pudiera desanimarnos y hay demasiado por lo que estar humillado, pero Cristo continuará Su propia obra, de una generación a la otra, sin importar cual oscuro se vuelve el mundo. La buena voluntad del Padre prosperará en la mano de Cristo. Eso ocurrirá por ánimo de los afligidos de Dios. Eso ocurrirá por el ánimo de todos quienes laboren en el reino de Dios. Después de todo, no hay una cosa que puede ser tan segura de éxito como el Reino de Dios.

Cristo es el gran Intercesor a la derecha del Padre, quien siempre vive para orar por Su pueblo. Cuando Cristo presenta nuestras oraciones al Padre, entonces el Padre siempre lo oye a Él. Jesús vive y Él mostrará su gran poder. Por lo tanto, supliquemos a la fidelidad de Dios, a Su pacto, y a la obra y méritos de Cristo. Sólo eso es el fundamento en la cual podemos orar hoy, y de la cual podemos rasgar nuestros corazones. *“Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios? Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo.”* ¿Oíste correctamente? ¡Él hará eso! Asegúrate; Él todavía es el mismo. Amén.